Pyongwon, el sueño de un joven que aún continúa

Transcurría el año 2010 cuando Jhonny Parra, un joven de 20 años recién graduado de cultura física en deporte, cumpliría su sueño de iniciar un club deportivo de aquel que había cautivado su interés y pasión.

Recuerda como en el 2000 su familia tomó la iniciativa de inscribirlo a él y a su hermana en una escuela de taekwondo, con el fin de alejar a los niños del problema creciente en Bogotá, las drogas. Tenía unos doce años en el momento, su mayor preocupación no era más que salir a jugar con sus amigos, y quizás sacar una buena nota para mantener feliz a su madre; aquella mujer que recuerda con tanto cariño y sentimiento y quien fue parte del inicio de su sueño.

Marlen Daza, una mujer que luchaba por mantener a sus hijos seguros y fuera de algún tipo de peligro, como muchos de los vicios que afectan a los jóvenes en Bogotá, vicios como las drogas consumidas entre los jóvenes de Kennedy y, en general, la capital.

En busca de un refugio seguro para sus hijos, Jhonny y su hermana se toparon con un lugar poco conocido: un club deportivo de taekwondo. Ambos se sintieron fascinados por la idea de practicar un deporte de contacto, uno donde rendirse jamás era una opción. A Jhonny, en particular, le cautivó la idea, pues desde pequeño era un gran admirador de Goku, un niño enviado a la Tierra para salvarla de la destrucción. A medida que Goku

crecía, se entrenaba en artes marciales, inspirando a Jhonny a seguir sus pasos y convertirse en un maestro de las artes marciales.

Jhonny alternaba el entrenar y practicar un deporte, con el dar clases a los niños pequeños del club. Actividad en la que encontraría su vocación y que sembraría la semilla de la creación de un club que daría sus frutos en el futuro.

En el año 2007 asistió a una competencia donde le ofrecieron una beca deportiva en la universidad Incca de Colombia: en la carrera de cultura física y deporte, gracias a su disciplina y arduo trabajo logró graduarse como entrenador en el año 2010. En ese mismo año, a Johnny se le ocurre dar forma al sueño que anhelaba desde que comenzó a dictar clases en su club de entrenamiento.

Junto a su madre, Marlen Daza, decidieron crear una escuela de taekwondo. El 10 de mayo de ese año, su sueño se hizo realidad. No fue hasta el 2012 que la registraron como club deportivo Pyongwon. Este nombre fue elegido por Johnny, ya que su significado representa llanuras inmensas, paz y armonía, valores que él consideraba como bases fundamentales en la vida de una persona o deportista.

En el año 2019 cuando Jhonny Parra se encontraba en una competencia, misma que cambiaría su destino, donde se decidiría si se convirtiera en campeón nacional y pertenecer a una liga de la Federación Colombiana de Taekwondo, pero la vida tendría otros planes para él. En solo 2 minutos de

combate la tensión era palpable; el público gritaba de emoción, entre ellos podía escuchar a su madre, gritando con todo su ser y su entrenador, sentado a su izquierda, llevaba su mano al corazón mientras observaba a su deportista.

Siendo el protagonista de aquel combate, ansioso y emocionado, relata como un mal movimiento terminó con su ilusión. Una patada en las piernas hizo que entre llantos y dolor viera su sueño alejándose, sin poder hacer nada. En esa competencia llegaron noticias deprimentes, una lesión dejaría a Jhonny en silla de ruedas por un año y sin poder moverse como antes. Atrapado en un mar de desesperación decidió no ahogarse entre las olas y, determinado a sobresalir, consiguió volver a caminar y salir adelante.

Cuenta con orgullo cómo tuvo que llorar y luchar para poder nuevamente caminar y entrenar como antes. Relata que fue gracias a la disciplina que volvió al deporte que tanto amaba, ese deporte que lo hizo sentir él mismo sin ser criticado o juzgado. Entre estas nuevas competencias le encantaba ver que podía guiar a otras personas menores que él a mejorar cada día y a ser lo que él algún día soñó.

Asegura que, aunque no muchas veces pudo hacer lo que soñaba, gracias a ese recuerdo y sus ganas de ayudar a los demás hoy es él mismo; una persona humilde y disciplinada , más que un maestro, un amigo y un ejemplo a seguir para muchos.

Su historia se ve reflejada en los años que lleva como entrenador y en el club deportivo que fundó hace 14 años, un club que consta de 3 pisos con diferentes áreas de trabajo y reconocimientos obtenidos con el tiempo. Gracias a su arduo trabajo, esfuerzo y dedicación logró construir un espacio donde otras personas, al igual que él, pueden ser ellas mismas sin miedo a la crítica. Su proyecto se convirtió en un lugar para hacer actividad física y para construir sueños. Más que un lugar de entrenamiento, para la gran mayoría de personas es un espacio para crecer; para formarse como persona haciendo algo que aman y para seguir adelante.

La historia de Jhonny Parra es un gran ejemplo de perseverancia, incluso cuando la vida se opone al éxito. Es un claro ejemplo de cómo seguir adelante sin importar lo que pase. Le gustan mucho las enseñanzas que deja este deporte en la vida de las personas, cómo hacer lo que amas puede llevarte lejos, algo que siempre tuvo en mente. Su sueño desde que era un niño se cumplió y está haciendo que otras personas tengan la capacidad de soñar y lograr esas metas que ven imposibles.